



¡Ay! Se me ha tirado el gato y me ha dado un susto!...

Ayuntamiento de Madrid

Crónica

¿Pero no notan Vds. que nos quedamos solos?

En cuanto el calor se ha dejado, sentir ha penetrado en la mente de todos los dichosos que cuentan con algún capital la idea de abandonarnos para emigrar a los frescos puertos del Norte.

Hasta esos proteccionistas *enragés* que arman caramillos en defensa de la producción nacional y gastan joyas francesas y telas de Inglaterra se despiden de nosotros para Arcachon, Biarritz y Baden-Baden.

Por doquiera se oye la sacramental pregunta, propia del tiempo.

—¿Dónde va V. este año?

—¿Dónde he de ir? A casa de la Pepa. Allí se pasa bien el rato entre chicas alemanas y de otros países.

—Quiero decir que dónde piensa pasar el estío.

—¡Ah! dónde me venga bien. Y a mí me viene bien en todas partes. Por eso voy a casa de la Pepa.

Algunas señoras deseosas de viajar encuentran tenaz oposición en sus esposos.

Pero ellas se las mantienen tiesas y, claro, concluyen por recabar de ellos lo que desean.

La hija de Berruguillo, muchacha ingerta en bacalao, está estos días loca de contenta.

Como que su papá la lleva a Panticosa.

Su doncella se halla tan atareada y aturdida con el júbilo de su señorita, que ya no sabe en ciertos momentos donde tiene la mano derecha.

Gracias que entonces lo sabe su novio.

—¡Paca! ¡Paca!—exclama a todas horas la de Berruguillo—has metido los abanicos en la maleta?

—Sí, señorita.

—¿Y los polvas imperiales? Porque esos polvos valen un imperio.

—También.

—¿Qué falta, pues? ¡Ah!, méteme también aquel objeto...

—Pero, señorita...

—¡Cómo! ¿Querías que me fuera sin una cosa tan precisa? Quiero tener el consuelo de hallar a mano todo lo que necesite.

—¡Quién pudiera viajar!—me decía ayer una hermosa rubia—no pienso en otra cosa desde que se me ha echado el calor encima.

—¡Ay! ¡quién fuera calor!—la contesté suspirando.

—De seguro no me apretaría V. tanto, porque tendría en cuenta que mi posición me impide buscar comodidades. ¡Oh, si yo tuviera dinero!... pero no tengo por donde me venga.

—Señora, no diga Vd. eso,...

Algunas niñas fogosas que duermen mal pensando en sus novios y sudando la gota gorda, lo primero que

hacen al despertarse es meterse en la boca un bolo de la cama, sintiendo con esto alguna frescura.

Otras lamen con fruición en el café el marmol de los veladores.

—Tiene instintos caninos—dicen los que las miran.

—No, señores,—replica la mamá—es que la pobreza está medio asfixiada, y haciendo eso la viene el fresco.

—¡Ah!

—Papá,—dicen los niños aficionados a la pornografía a la guitarra—¿nos llevará Vd. a la playa?

—¿Para qué?

—¡Toma! Para tocar *playeras*.

Las horizontales desgraciadas que no encuentran quien cargue con ellas, ó, mejor, con quien cargar, para ir de veraneo, se encuentran desesperadas.

Tanto, que algunas de ellas piensan sentar plaza de trompeteras en alguno de nuestros coliseos.

Aquellos a quienes les es imposible salir de la población sueñan que viajan.

Pero estos sueños tienen decepciones horribles.

A lo mejor se despiertan sobresaltados.

Ellos que querían ir a Suiza se encuentran con que, en sueños, han hecho la travesía a Manila.

Y vuelven en sí muertos de calor.

Vamos a ver, ¿qué diría el señor fiscal si ocupándonos de la vista de la causa del crimen cometido en la calle de Cervelló diéramos los detalles que dá la prensa diaria?

Dicen entre otras cosas los diarios:

«Juan Lauvechi, médico. Dice que en cierta ocasión la víctima le fué a pedir remedio para la vista y le indicó que su marido era impotente.

Desfilan más testigos, cuyas declaraciones solo demuestran que la víctima participaba a todo el mundo lo de la impotencia de su marido.»

Y después dan a entender otras cosas, que nosotros en nuestra inocencia no comprendemos.

Lo que más nos llama la atención de esta causa es que asistieron señoras a la Audiencia a oír pronunciar hechos escandalosos y palabras soeces.

Y es que la *pornografía oficial* va cundiendo.

Que es mucha la afición de las señoras a la pornografía puede demostrarse con un hecho reciente.

Un caballero pretextó a su esposa tener que salir de Madrid.

Abandonó, pues, el domicilio conyugal y fuese a pasar unos días con una amiga.

Más se le ocurrió una tarde sacarla a paseo, y, ¡horror! al llegar a la Puerta del Sol vió a su cónyuge cogida del brazo de un varón, *al parecer*.

Fuése derecho a ella, dióla un bastonazo, dióla otro luego y Dios sabe cuántos más le hubiera dado a no

detener la autoridad su brazo vengador, conduciendo á la prevención á ambas mitades del matrimonio.

Como es natural salieron pronto de su encierro.

Más á su salida volvióse á incomodar el esposo y otra vez enarboló el bastón, dispuesto á descargar una segunda tanda de palos.

Pero las señoras que presenciaron el hecho, ampararon á la apaleada, protegiéndola convenientemente, acompañándola á su casa y ofreciéndola su leal defensa.

¿No demuestran claramente estas noticias la afición del sexo débil á todo lo drolático?

Pero esta afición es más digna de tolerarse que otras.

Por ejemplo, la de algunos empresarios que se desviven por presentar novedades raras.

El de la Plaza de Toros hizo salir el domingo á la pista, según dijo el anuncio, además de 100 personas *doce bandidos*.

¿Y esto no lo prohíben las autoridades?

El mejor día hará su presentación en aquel sitio un sultán con su cohorte de odaliscas, dando lugar al desarrollo de algunas escenas como las del primitivo teatro griego.

Y si se aplaude la pantomima, veremos después en las esquinas, carteles que digan:

1.^a representación de EL PARAISO TERRENAL, *piensa bastante larga, con manzanas y todo*.—Nota. Los personajes encargados de los papales de Adán y Eva, vestirán trajes de la época de la acción.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Escenas de la vida del campo

LA ALDEANA.

*Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto,
y le labro, lector, con tal acierto,
que me da desde el cardo, hasta la pera.
La emoción más modesta y más sentida
la encuentra el hombre en la campestre vida;
lejos del mundo, que al placer convoca
con tan funestos sonos,
que al final del vivir solo le toca
mirar sus ilusiones,
cual naufrago, deshechas en la roca.
Esta es de las razones la primera
de subir con frecuencia á la ladera;
mas hay otro motivo
que la cuestión allana:
yo me encuentro cautivo
(no entre moros ni gente anti-cristiana,
que cual buenos infieles
con el pobre vencido son crueles),
sino en los negros ojos
de una linda serrana,
que á la Venus de Milo diera enojos
si la viese tan cándida y galana.
Con ella me entretengo
cuando voy á mi huerto y cuando vengo;
por lo cual, tu ya vés no desperdicio*

no solo la ocasión, sino el resquicio.
Ella es de mis pesares mi consuelo;
tan llena de cendror, tan inocente,
que la juzgo más pura que el ambiente
que respiran los ángeles del cielo
(si es que usa respirar aquella gente).
Si la viesen lector... ¡Te electrizaba!
tan sencilla en su ser como en su traje
sobre el verde follaje
mis penas acallaba;
y cuando yo la hablaba
del tiempo de los cándidos pastores
de sus juegos y pláticas de amores
sin poderlo evitar se sonrojaba.
Amable, recatada y pudorosa
si la asalta el rubor, deja la huella
del color encendido de la rosa.
Y cuando cierto día junto á ella
con afán conversaba
y la vida del campo la elogiaba
la chica contestó,—Perfectamente,
mas para estar los dos tranquilamente
y evitar que al coloquio haya testigos...
metámonos si quiere entre los trigos.

JOSÉ DE LAS CUEVAS.

Las colillas

I.

—¿Qué hay? ¿Qué tal se ha portado el joven y ardiente enamorado que á casa te acompañó después de cenar anoche en el baile? Sus protestas de amor te convencieron, á lo que parece, y fuiste misericordiosa con él. Pero se me figura que ha tenido mucha prisa en abandonarte. No son más que las once y media, y ya

te encuentro aburrida y sólo en tu gabinete. Esto es inconcebible. Vamos, habla, cuéntame ya lo que ha pasado; te escucho con la mayor ansiedad.

Este chaparrón de preguntas dirigía con acento dulcísimo y encantadora sonrisa, la hermosa Josefina, á su amiga y compañera, la encantadora Margarita, una de las entretenidas más guapas y más en boga á la sazón, en la villa del oso y el madroño.

—¿Qué tal se ha portado? Míralo—contestó Margarita acompañando su respuesta con un bostezo, y mostrando á su amiga dos colillas de cigarro, depositadas sobre el mármol de su mesa de noche.



—Niñas, pasad de largo!

Ayuntamiento de Madrid



Un sorbete ó sórbete.



—¿Como anoche?
—No, hija mía; hoy, nada más que refrescar.



Esto es lo que llamamos darla unos golpes para que saque espuma.

En cuanto moja uno el barquillo tres ó cuatro veces
...das...

—¡Cómo! ¿dos cigarros nada más...?

—Y te advierto—replicó suspirando Margarita—que pensé no fumar más que el primero.

—¡Qué desencanto! ¡fíese V. de las apariencias!

Este diálogo parecerá, de seguro, incomprensible á mis lectoras, si yo no explicase la rareza, la manía que distingue, mejor dicho, que caracteriza, á la hermosa Margarita.

Cada vez que esta alegre y espiritual *demi-mondaine* queda satisfecha del beso de amor dado ó recibido, enciende y fuma, como por vía de entreacto, descanso ó pasatiempo, un cigarrillo de papel.

Andaluz *pur sang*, el vicio del cigarro es el único de que no ha sabido ni querido corregirse nunca.

Añadamos, sin embargo, en descargo suyo, que no fuma jamás, sino en las circunstancias antedichas.

Y su mayor placer sería fumar una cajetilla diaria.

Cuando pasa agradablemente la velada con un amigo íntimo, á la mañana siguiente, aprecia, por las colillas encontradas en su mesa de noche, el valor y el afecto de su compañero.

Aquel par de colillas demostraban de un modo elocuente que Margarita no se había fatigado mucho la noche anterior buscando la caja de cerillas.

—Me pareció otra cosa aquel muchacho—murmuró lánguidamente Josefina, que conocía como nadie las excentricidades y costumbres de su amiga íntima.

Reinó profundo silencio durante algunos instantes.

—Oye—dijo de pronto Josefina; una mujer de tu temperamento, necesita hacerse amar por un hombre soñador, por un hombre de mucha fantasía. ¿Por qué no tratas de seducir á algún poeta? Esas imaginaciones volcánicas que expresan con tan sublime calor el transporte de todas las pasiones. Yo creo que los que tan bien saben expresar y pintar el amor, son los que mejor deben saber practicarlo.

—¡Bah! No te fíes. En esa equivocada creencia estuve yo algún tiempo, y me dejé aprisionar en el lazo de un afamado poeta; creí en los besos ardientes de los lábios que cantan los volcanes. ¡Desengaño cruel! El fuego de los consonantes hizo casi menos humo que el producido por los cigarrillos que he fumado yo esta noche.

—¡Quizá escogiste mal!

—No digas tonterías. Era un poeta de cinco piés y seis pulgadas; una especie de sargento de caballería gordo y barbudo, que hacía unos sonetos muy bonitos á Cupido, y que era incapaz de escribir á Venus un poema.

—¡Es posible!

—¡Cuando yo te lo aseguro! Tú tienes aún poca práctica, querida; pero si no te casas pronto, que todo puede suceder, ya irás comprendiendo ciertos misterios que aún no te sabes explicar. Los hombres son una eterna mentira. Detrás del portier de nuestras alcobas, las gentes del sport, piensan en sus cuádras y en sus caballos de carrera; los cómicos en el papel que no han logrado aprender; los banqueros hacen á media noche promesas, que protestan á la madrugada siguiente como una letra de cambio; y los criados—recurso supremo de las olvidadas,—parece como que tienen miedo de deshacer el lecho, que tienen que volver á hacer al día siguiente. Todos son iguales. Por eso estoy ya aburrida, fastidiada, y cada día siento mayor amargura, pensando que quizá muy en breve, tendré que renunciar al grato deleite que me produce el aspirar el aroma del tabaco, quemado en la tenue envoltura del papelito de arroz, que hoy forma el mayor de mis encantos.

—Y no encuentras un remedio á esa próxima desdicha?

—¡Quién sabe! ¡Quizá sí!

Después de un beso largo, sonoro y apretado, despidiéronse hasta pronto las dos amigas.

Margarita quedó sola y profundamente abstraída, muellemente recostada en su *Chais-longue*, con la barba apoyada en la diminuta mano y mirando al techo.

¿En qué pensaba?

Aquella misma tarde, Margarita llamó á su doncella, la mandó arreglar el equipaje, y por la noche salía sola en el expreso del Norte, sin haber revelado á nadie, ni aun á su íntima amiga Josefina, el objeto ni el término de aquel inesperado viaje.

II.

Josefina se disgustó de la conducta de su amiga, y bien pronto se aburrió soberanamente con tan inexplicable ausencia.

¿Se querían tanto las dos!

—¿Dónde habrá ido?—Se preguntaba constantemente, y su mal humor aumentaba de día en día.

Y era natural.

Figúrense mis amables lectoras dos cotorras acostumbadas á estar charlando siempre colocadas muy juntitas sobre la misma percha, y que de pronto una de ellas, ingrata, levanta el vuelo, abandona á su pobre compañera, y la obliga á picotearse las alas y á charlar sola, durante las horas interminables de los interminables días de aquella espantosa soledad.

La pobre Josefina no tenía gusto para nada.

Un día, por fin, cansada de esperar, adoptó una resolución suprema.

Decidió partir en busca de la fugitiva, y no cesar hasta encontrarla, aunque para ello tuviese que recorrer el mundo entero.

Sin indicios siquiera de las huellas de la idolatrada amiga, las pesquisas y las investigaciones fueron inútiles é infructuosas durante largo tiempo.

Josefina había recorrido en vano casi toda España, y se disponía á traspasar las fronteras, tenaz en la idea de hallar á Margarita, cuando una feliz casualidad la condujo á una miserable aldehuela de Asturias, donde, guiada por vagos indicios, dió al fin con la pista de la fugitiva.

Margarita se había refugiado en una rústica y modestísima cabaña, situada á la entrada de la aldea y al pie de un escarpado é inaccesible monte. Disponíase Josefina á llamar á la puerta del misero albergue, cuando al mismo tiempo salía de él un patán, alto y fornido, restregándose los ojos y abriendo la descomunal boca en interminable bostezo.

Era el mozo un magnífico ejemplar de astur, joven, rechoncho, achaparrado, basto y carriludo, de piés largos y anchos, y cuyas groseras manazas parecían escaparse de las mangas, algo cortas, de su parda anguina.

Josefina al verle, lo comprendió todo, y dejando alejarse al patán penetró como una bomba en la choza.

Margarita dormitaba aún, sobre el duro y áspero lecho, alegre, sonriente, cubriendo con la espléndida madeja de sus ensortijados cabellos, la burda tela de una almohada poco limpia.

Al ver á su amiga, se incorporó llena de sorpresa.

Josefina comenzó á inereparla duramente.

—¡Cómo! ¿Es posible lo que estoy viendo?... ¿Tú, Margarita, eres tú la que has abandonado la Corte, tu casa, tus comodidades, tus amigos, para sepultarte en este inhumano rincón, prefiriendo á ese patán rudo y repugnante, entre la interminable serie de tus adoradores de Madrid? ¿No te da vergüenza que ese bárbaro bese con sus labios ásperos y rudos ni siquiera la punta sonrosada de tus dedos?... ¿No es una locura, una insensatez, dejar tu alcoba perfumada de violeta y opoponak, para asfixiarte en este miserable tugurio, que apesta al estiércol y al establo?...

Margarita sonreía y dejaba hablar á su amiga.

—Después de todo—continuó cada vez con mayor energía,—no creo que hayas ganado nada en el cambio.

Margarita continuaba callando y sonriendo.

Josefina inspeccionó rápidamente la choza, y acercándose á su amiga, dijo con aire de profunda compasión:

—¡Ni siquiera una colilla que te justifique!

—¡Tonta!—respondió al fin Margarita con fatigado acento.—¡Si es que no me da tiempo ni para encender un cigarro!

GOMEZ DE AMPUERO.

Las barbas de Eva.

Dióle Dios barbas á Adán, y Eva, que era algo envidiosa, se dijo:—¿Cómo á este truan le dan barbas y á su esposa ni por pienso se las dan? Y alzando á Dios sus querellas dijo en tono resentido:—¿Por qué, tu Dios de las bellas, das barbas á mi marido y á mi me dejáis sin ellas? Y dijo Dios (cosa rara):—Vete al arroyo cercano, y en el agua fresca y clara meterás tu blanca mano, mojando luego tu cara; pero tendrás gran cuidado de jugar ni divertirse,

pues te diré anticipado que la barba ha de salirte do tu mano haya tocado. Marchóse Eva muy contenta á cumplir pues lo mandado, buscando lista y atenta el arroyo señalado para su debida cuenta. Halló el agua deseada, y al punto metió su mano, y ya estaba preparada á dar un golpe mediano, cuando ¡ay, Eva desgraciada! una mosca impertinente que vió su cuerpo desnudo, se posó tranquilamente y le mordió como pudo...

¿Donde? allí precisamente. Y ella que en aquel momento del agua fresca sacaba la mano con gran contento, á do la mosca picaba la llevó á darle escarmiento. Y como estaba fijado que solo donde tocara y se quedara mojado, tan pronto como secara se quedaria barbado, así pues le sucedió á la mujer desgraciada; pues allí donde tocó, quedó una parte mojada y al punto mismo barbó.

MECHISEL.

Chismes y cuentos

Si no van Vdes. á baños, y quieren bañarse dentro de poco, en casita, sin gastarse apenas nada, y en agua de rosas, prepárense á comprar el extraordinario de EL CHISME que estamos preparando. Y díganle al fiscal de mi parte que se prepare también á hacer otro extraordinario.

Pidaale Vdes. ¡ay! por lo que valga que no nos lo denuncie... ¡hasta que salga!

✱

En Málaga (como es el país de las pasas, todo lo raro pasa ahora allí) ha querido una muchacha, por seguir la moda, pintarse un lunar en la barba, y no sé qué diablos de materia corrosiva emplearía para conseguirlo, que según los periódicos que dan la noticia, le ha salido, no el apetecido lunar, sino una úlcera de las peores.

Conque de las peores ¿eh?

Pues ya se yo porque á la criada de mi patrona que habla y algo más con un cabo de cornetas, le ha salido otra que por poco nos ha infestado la casa.

Se conoce que el corneta se la ha querido rifar

y ha cogido la paleta
y le ha pintado un lunar.

✱

Hasta hace poco, como Vdes. saben, se fugaba la gente, dando lugar á esas desapariciones misteriosas de que habla la prensa, por alguna de estas razones: Las muchachas por casarse de un modo ú otro. (En esta regla no hay excepción)

Los muchachos por atrapar un capital cuando se fugan en compañía, ó por huir de la quema (vulgo matrimonio) cuando se van solitos.

Y los funcionarios públicos, por poner en sitio seguro los fondos del Estado ó de lo que sean.

Pues bien, esto ha sido hasta hace poco; porque días pasados ha desaparecido una muchacha que vivía en la calle de la Diputación y que estaba en vísperas de contraer matrimonio, dejando á su novio... ¡figúrense ustedes como se habrá quedado el gachó con estos calores! ¡Desesperado, tirándose de los pelos y... con razón.

Es mucho con estas mujeres.

¡Irse como por ensalmo
cuando iban á ser felices,
y dejarle con un palmo
de narices!

Imp. Arco del Teatro, 9.



—Pues toma usted toda esta calle adelante hasta encontrar un edificio muy grande que tiene un reloj en la fachada: entonces toma V. por detrás y sigue una calle que verá muy estrecha hasta llegar á una iglesia; toma V. otra vez por detrás y....

—Y me parece que le voy á dar á V. un puñetazo que le va... á parecer tres

ANUNCIOS

CENTRO
PARA EL REPARTO Y VENTA DE PERIÓDICOS
DE

D. JULIAN RODRIGUEZ
Calle del Tesoro, 5, bajos
MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE EL CHISME

EN LA CORUÑA

D. TOMAS LABANDEIRA
Torre, núm. 23, bajos.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta
Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL
CAFÉ SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ
Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 15, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA: •

Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25

Ayuntamiento de Madrid